

Antología monumental

Barranco la Gasulla (Ares del Maestre) y III: Racó Molero

Pinturas rupestres - M. H. A. (B. O. E. de 21-11-1941)

N. MESADO - A. CERVERA - J. L. VICIANO

El día que D. Juan Bta. Porcar llega al «Mas de Modesto» en el conocido «Barranc de Gasulla» (27-IX-34), su masovero informole, entre otros yacimientos, de la existencia de «ninots fets amb ratlles» y pintura naturalista en «Les Roques del Mas de Molero», cuya pequeña cárcava con pintura conocería un año después con el topónimo de «Racó Molero», una de cuyas pinturas —su antropomorfo— ha sido ampliamente divulgada. Los grabados («els ninots fets amb ratlles»), mucho más visibles que las pinturas, fueron atribuidos por Porcar a algún zagal, aunque como él nos dijo, los grafitos más importantes eran los del «sabinar del Mas Blanc», que, pese al interés repetidamente puesto, no hemos sabido encontrar.

Situación

Desde la Montalbana tomaremos la pista forestal que bordeando el «Barranc de Gasulla» se interna hacia la confluencia de los cortos barrancos de «Cíerals» y de «Molero» en cuyo vértice se halla la denominada «Roqueta de la Trona», diminuto yacimiento prehistórico. Por los pies de poniente de este cabezo, un zigzagueante sendero alcanzará la copiosa fuente de «La Castella», vadeada la cual, sin perder altura, un estrecho corredor nos acerca entre farallones calizos a dos curiosos paneles de grabados y a las pinturas naturalistas, recientemente protegidas por la Generalitat Valenciana, de «Racó Molero». Los grafitos son, a nuestro entender, un simple caso de mimetismo rupestre que no podemos valorar como prueba de una perduración sagrada del lugar (como recientemente se ha hecho), por ser varios los milenios que separan estos grabados de fines del siglo XVI, del último arte rupestre de los covachos vecinos, pues sus signos geométricos son comunes en los ideogramas infantiles de todo lugar y tiempo.

Puesto que ha sido publicada la

mayor parte del Panel contiguo al abrigo con pinturas (Viñas-Sarriá, 1985), designaremos éste con el n.º I, y el más cercano a la «Roqueta de la Trona», con el II.

Panel I

Se halla a 4,50 m. a la izquierda de las pinturas de «Racó Molero», sobre el vertical paramento calizo de su cingle. El panel se inicia a 5 m. de altura sobre el estrecho corredor, trazándose en su mayor parte desde un pequeño escalón o plataforma que se encuentra en su base, a 1,80 m. de altura. El conjunto grafitado aparece poco definido, dominando un abigarramiento de motivos geométricos (escaleriformes, tectiformes, ramiformes y reticulados), entre los que quedan como atrapadas en sus mallas diminutas figuras humanoides de trazo infantil, componiendo, «grosso modo», tres grupos:

1.º) A 1,30 m. de la precitada plataforma, y sobre una tenue incisión horizontal, se alinea a seis personajes, arrodillados los dos primeros y sin piernas el resto. El grupo tiende brazos hacia la derecha, con una señalada desproporción de los dedos. Sólo la figura segunda eleva los brazos en actitud de súplica u oración. Sobre estos personajillos una gran estructura reticular rematará con cuatro trianguliformes partidos por una incisión vertical. El conjunto aparece semiorlado por una cenefa de «dientes de sierra» que, como veremos en el Panel II, habremos de interpretar como el perímetro de una ciudadela o villa. En el extremo superior derecho de este semicercado, una de las figuras humanoides duplicará sus extremidades.

2.º) Separado por el predicho cerco veremos otro grupo de figuras arrodilladas hacia una posible representación de iglesia-torre, formada por ángulos submontados formando pirámide, en cuyo vértice superior dominará una cruz recruzada. De cada uno de los vértices internos de esta



Panel II. Arco y flecha entre dos campanas

estructura cuelgan campanas con bien señalados badajos.

3.º) Bajo esta supuesta «Iglesia-campanario» existe otro grupo de figuras humanas vistas frontalmente. La de mayor tamaño se arrodilla sobre un escaleriforme, teniendo el resto de las figuras los brazos extendidos y manos abiertas. Junto a este grupo de menor unidad temática se representaron, como ascendiendo, tres posibles lagartos.

Quien grabó el panel, a 1,90 m. del escalón, junto a un reticulado, dejó constancia del año de su ejecución «1598», cuya grafía es propia de tal época. El panel rematará con una especie de crecido ramiforme, evidentemente trazado con la ayuda de algún palo o caña.

Esta escenografía aparece como custodiada por una gran figura filiforme de 0,70 m. puesta a la izquierda y separada de la composición precitada por un cambio del paramento calizo. Aparece extendiendo los dos brazos hacia la derecha, representándose la cabeza por un simple punto. En el Panel II esta misma figura la veremos ocupando el centro de la fortificada villa o campamento.

Panel II

Siguiendo el corredor hacia la «Font de la Castella», con una separación de unos 50 m., daremos con el «Panel II» de «Les Roques del Mas de Molero». Los grafitos aparecen ahora con mayor nitidez, siendo las figuras de mayor tamaño. Su clara simbología militar queda bien lejos del esoterismo que envuelve el Panel I.

Nuevamente se repite el medio físico que vimos antes. Ahora el peldaño que acerca la pared-alta del panel se encuentra a 1,20 m. del corredor, base de un «cingle» e inicio del que se proyecta al álveo del «Barranc de Molero». A sólo

0,20 m. de este escalón dan comienzo los hoy ténues grabados, unas pocas figuras exentas del contexto principal del panel. Aquí la erosionada caliza apenas deja entrever una escena de arado, una ballesta y un posible saurio de cabeza triangular y cuerpo listado verticalmente. Hacia la izquierda, ahora muy visible, grupo compuesto por dos «campanas» sueltas entre las cuales existe un probable arco con su flecha. La composición de mayor unidad e importancia alcanza una altura de 0,80 m. Consta de un «cerco» en «dientes de sierra» —evidentemente una muralla—, que circunvala una abigarrada escena cuyos personajes menores están armados con ballestas. Esta «ciudadela» aparece presidida por la gran figura esquemática con cabeza en punto, cuya altura es, en este nuevo panel, de 0,57 m.

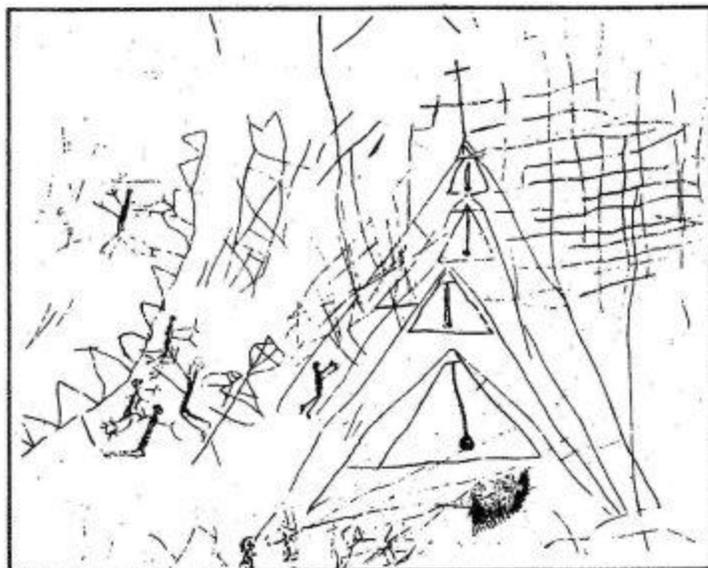
Este ser protector ampara con su brazo derecho a otra figura filiforme de menor tamaño (clara representación masculina), y con el izquierdo (según se mira) a una figura de simbología femenina, cuyo cuerpo periforme, de 22 cm. de alto, aparece decorado en su tercio superior con dos «campanas simples» superpuestas; su parte central —el abdomen— presenta señalada esteatopigia izquierda, inscribiendo una decoración geométrica de trazos anguloídes. Por cabeza presenta un signo en T, y por extremidades inferiores un arco de medio punto dividido por una línea vertical, conjunto que descansará sobre una incisión horizontal o firme.

Sobre la figura anterior, hacia la izquierda, aparece una figura humana, esquemática, de tronco muy pequeño y grandes piernas abiertas en ángulo, entre las cuales aparece invertida una ballesta de 12 cm. de altura. Bajo esta

figuras y junto al tronco de la gran figura filiforme, otro ballestero de igual técnica tiende los brazos hacia la izquierda, donde está su arma. Siguiendo en esta dirección veremos una pequeña figura en posición frontal, con los dedos de sus extremidades desproporcionados, pudiendo representar alguna especie de saurio. Sigue en importancia una ballesta de 9 cm. ligeramente inclinada, y otra figura de soldado de 15 cm. similar a la contigua a la gran figura. Sus brazos también se proyectan hacia otra ballesta invertida. Sobre este soldado un pequeño cuadrúpedo, con cierta elegancia, decora su cuerpo con trazos angulosos. Este panel presenta en su zona alta un trianguliforme reticulado, de 13 cm. de altura por 20 cm. de base, teniendo a su derecha un grupo de diminutas figuras de las que destacan dos diablillos de 7 cm. de altura.

Dominando cuanto hemos descrito, con una incisión fina y cuidada, aparece una figurilla de hombre vistiendo chaqueta (?) y pantalón largo; una ballesta, y, en línea horizontal, algo más elevadas, tres estrellas radiadas y unas representaciones de saurios.

A 0,80 m. a la derecha del campamento aludido, como al margen y en un plano distinto, se reproduce (aunque ahora con mayor riqueza de detalles) la simbólica figura que protege en el interior del campamento la figura filiforme con cabeza de punto. Con ella se quiso representar, seguramente, una deidad femenina, reina y diosa a la vez. Esta magna versión (con evidencia la mejor figura que se grabó), vista frontalmente, lleva en su tercio superior las conocidas tres campanas superpuestas que parecen colgar de cintas o trazos horizontales. Su zona más globosa se decora con bandas esca-



Panel I. Detalle del grupo 2.º (según Viñas-Sarriá)

leriformes tangentes entre sí, las cuales envuelven un campo central decorado con anguliformes, sesgados y bandas verticales de losanges. Esta composición vuelve a descansar sobre una especie de portón de medio punto. En el lado izquierdo de la figura, y naciendo del inicio de la incisión horizontal de la que pende la supuesta campana inferior, una tenue línea —a modo de brazo— asciende hasta alcanzar el corto plano que cierra el «cuello» de la figura, del que nacerá el signo en T o cruz de tau. Debajo de esta simbólica representación existe una especie de torre troncocónica, cuyo interior se decora con zig-zags, rematando con una campana. A su izquierda se grabó una figura ovoide reticulada, y a 0,60 m. dos pequeños arqueros, plenamente esquemáticos, tienen en su lado derecho sus tensados arcos con su flecha de punta angulada.

Final

Ambos paneles, salvo alguna inscripción muy reciente, pertenecerían a una sola persona, exceptuando por su estilo los dos arqueros a la izquierda del P.II., y casi seguramente la figurilla que, en lo alto de este segundo panel, parece vestir con pantalón y chaqueta. El resto de los conjuntos presenta un solo estilo, aunque evolucionado, pareciéndonos algo más primitivo el P.I.

La contemplación de los grafitos de «Les Roques del Mas de Molero» pone en evidencia su libre creación, exenta de formalismos aprendidos. Su artífice nos plasmará aquello que constituye su mundo, por lo que guardarán relación directa con la propia vida del autor. Si a los personajes que pue-

blan ambos paneles aplicáramos el test de F. Goodenough, basado en la evaluación de sus detalles, apenas su artífice rebasaría la decena de años; por la fecha grabada en el P.I (1598) pudiera saber leer y escribir dado que su «ductus» parece no estar exento de oficio.

En el P.I. se nos refleja un esotérico mundo anímico: una religiosidad natural (simboliza por las arquitecturas religiosas y grupo de orantes), se entremezclará con un acentuado grado de paganismo (simbología de temas geométrico-zoomorfos). En contraposición el P. II, aunque seguirán haciendo acto de presencia motivos anímico-religiosos, comunica con un ambiente de ciudadela. Los defensores de esta fortaleza aparecen con una sola arma: la ballesta, siempre de cureña recta y con la cola del disparador de gran longitud y paralela a la cureña, siendo el arco o verga de pequeña dimensión, tipología que perdura todo el siglo XVI, pues en el siglo siguiente la caja toma la forma de cureña de arcabuz, teniendo el disparador corto. La ballesta fue en el XVI un arma tan popular que su tiro usábase como medida de longitud: «A dos trets de ballesta» («Libre de l'Herbatge», 1597. A.H.M. Castellón).

Mientras el P.I., aparece «custodiado» por la agigantada figura filiforme, el P.II. lo es por esa originalísima figura cuya abstracción no es óbice para ver en ella a una deidad femenina. Cabría preguntarnos si con estas dos figuras agigantadas (sobrenaturales), no estamos ante la «pareja divina» dado el fuerte simbolismo que conllevan.

Pese a su gran esquematismo



Panel I. Detalle del grupo 3.º (según Viñas-Sarriá)



Racó Molero. Antropomorfo (Según Porcar)

los ballesteros del P.II, conservan cierto dinamismo vital que trasluce la rapidez creativa de su autor. En ambas composiciones el «ductus» es inquieto y nervioso, sin titubeos, predominando un claro «horror vacui».

Al igual que las pinturas que albergan los covachos cercanos (debidas a los pintores del horizonte neolítico de las cerámicas incisas), los grabados que hemos reseñado deben ser incorporados al riquísimo patrimonio cultural que albergan estos retazos del Maestrazgo castellanense, de tan recia personalidad histórica. Su defensa y conservación es un deber ineludible que pertenece a todos.

Bibliografía

- Juan Bta. Porcar: «Iconografía rupestre de La Gasulla y Valltorta». B.S.C.C. Tomo XXI, Cuaderno III - Castellón, 1945.
- E. Ripoll: «Pinturas rupestres de La Gasulla (Castellón)». Monografías de Arte Rupestre. Arte Levantino, n.º 2. Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Dip. Prov. de Barcelona - 1963.
- N. Mesado: «Las pinturas rupestres del «Barranc del Pou d'En Traver (Ares del Maestre)». Peñagolosa, II.ª época, n.º 2, Excma. Diputación Prov. de Castellón - 1979.
- R. Viñas y E. Sarriá: «Las repre-

sentaciones faunísticas del término de Ares del Maestre (Castellón de la Plana)». C.P.A.C., Vol. 5, Diputación Prov. de Castellón - 1981.

J. Bta. Porcar: «Pinturas rupestres al barranc de Gasulla». B.S.C.; t. XV. Castellón. 1934, págs. 343/347.

R. Rull Vilar: «Orígenes del proceso penal». A.P.L. t. I, Vol. III, Valencia, 1952.

J. M. Echevarría: «Coleccionismo de armas antiguas». Edit. Everest.

R. Viñas, E. Sarriá: «Los grabados medievales del Racó Molero (Ares del Maestre, Castellón)». C.P.A.C. vol. 8, Castellón, 1985.

—Quina és la seua vinculació a tot aquest conjunt rupestre que constitueix el barranc de la Gasulla?

—Quan tenia vint-i-dos anys vaig arribar a la Montalbana. Ara ja en tinc seixanta-dos. Són quaranta anys de viure ací a unes passes de les coves. Açò és tota una vida d'estar en contacte en les pintures, la gent que ve. És ésser masover, però molt especial.

—Vosté, pels anys que ha estat ací haurà conegut grans personalitats. Podria parlar-nos d'elles?

—He conegut molt, per les visites que han fet Porcar. Ell va estar molt en contacte amb les pintures del barranc. El darrer viatge el va fer uns anys abans de morir-se. Però abans ja vaig conèixer les visites d'Obermaier i de Breuil, que allà pels anys 34 ó 35, acompanyats d'Eduardo Codina i de Carlos Expressati i del mateix Porcar, van visitar aquestes coves.

—Com va estar el procés pel qual va arribar a ésser encarregat de les coves?

—Quan jo vaig començar a viure a la Montalbana les coves estaven obertes. Nosaltres el que fèiem era cuidar-les un poc, ja que estaven abandonades. Quan el 1958 es fan els murs que les protegeixen vam demanar la clau a l'Ajuntament per facilitar la visita de la gent que venia a veure-les, i ens la van donar. Des d'aquell moment, però sense tindre cap tipus de pagament per part d'entitats oficials, ens vam dedicar a acompanyar la gent que volia veure les pintures, preocupar-nos un poc pel conjunt i evitar que algunes persones saltaren els murs que s'havien

Federico Barreda, guarda de la Gasulla

Més de quaranta anys de convivència amb les pintures rupestres

CARLOS LAGUNA ASENSI (*)

Federico Barreda Tena és el vigilant de les pintures del Barranc de la Gasulla, oficialment des de fa quinze anys, com ell mateix ens ho diu, encara que anteriorment també s'havia ocupat dels abrics cuidant-los de manera esporàdica. Viu amb la seua família, des de fa quaranta anys, a la Masia de la Montalbana, a mitja hora de camí de les coves que contenen les pintures rupestres. Fa anys, quan l'inici del seu coneixement, va tindre oportunitat de conèixer grans investigadors de l'art rupestre: Porcar, Obermaier, Breuil... i ha rebut personalitats com Beltran o Ripoll.

posar per protegir-les. Fa quinze anys allò que no era res oficial, va rebre el recolzament de la Diputació i la cosa va canviar. I aixina estem en aquest moment.

—Aqueixa preocupació oficial per les coves de la Gasulla, quan va començar?

—La preocupació oficial ve de vell. Unes vegades ha estat més i unes altres ha estat menys, però sempre hi ha hagut un interès per les pintures. Les pintures, les coves, són propietat de la Diputació Provincial. Les va comprar a l'anterior propietari, però no recorde quin any va ésser. Després s'ha fet una pista per facilitar l'accés, es van tancar amb murs per evitar destrosses... No, no hi ha hagut un oblit d'aquestes coves.

—El barranc de la Gasulla és conegut pertot el món. En la seua opinió què és el millor que hi ha?

—De tot el barranc, la Cova Remigia, la més famosa i important, i el Cingle. Tots ho diuen. El racó de Gasparo, el racó del Molero i les Dogues són petites coves amb bones pintures, de gran qualitat, però amb poca quantitat de figures.

—Hi ha molts desperfectes en les pintures fets per la mà de l'home?

—Dels temps que jo recorde, no. Hi ha desperfectes, però són tots anteriors a l'època en que foren tancades.

—Quines són les ordres que li han donat per aconseguir una millor conservació?

—Principalment que no es facen malbé, que no hi haja ningú que salte els murs i que no es banyen.

—I la gent respecta aqueixes normes?

—Sí, no hi ha problemes amb el



Federico Barreda

personal que ve a veure-les. Solen ésser persones que saben què és el que tenen davant.

—Parlem-ne de la gent, dels visitants. Qui ve fins ací, a visitar-les?

—Ve gent de molts llocs: espanyols, anglesos, alemanys, suïssos. Hi ha el cas d'una senyora americana que cada any parava el seu gran cotxe ací, a l'era, i pujava per a veure-les. No sé què dir-li més.

—M'han dit que dues vegades ha estat ací un Comitè de la UNESCO, ho recorda?

—Clar que ho recorde. Amb motiu d'una visita que van fer van incloure la Gasulla en un itinerari en el que també estaven la Valltorta i Peníscola. Els vaig acompanyar, però no em vaig

enterar de res del que parlaven. Van mostrar molt d'interès, això sí que ho recorde, per la Cova Remigia i el Cingle.

—D'excursions en vénen moltes?

—No massa. La gent normalment ve en cotxes particulars i es tracta de persones a les quals els interessen les pintures. Els autobusos d'excursions escolars, pocs, vénen de Castelló, Vinaròs, Benicarló i algun altre poble. Els altres autobusos no són massa abundants.

—El poble d'Ares és conscient de la riquesa cultural que té al seu terme? Ve la gent a veure les pintures?

—Com açò de les pintures ho porta la Conselleria, al poble no hi ha una gran preocupació, encara que existeix una clara consciència del valor que tenen. En quant a la gent d'Ares, en són tan pocs que per més que en vinguem, no fan número.

—Ens han dit que ha estat per ací un equip de la BBC filmant? És freqüent aqueix tipus de visites?

—No, no és massa freqüent. Hi ha visites com les del Sr. Alcón que ha estat dues vegades o les dels arqueòlegs Srs. Beltran, Ripoll o Ramon Viñas que han estat treballant, però a banda d'ells no n'han estat massa.

—A mi, quan m'ho van dir, em va parèixer un conte. Vosté m'ho aclarirà Ací hi ha capra hispànica?

—Jo, li ho assegure, les he vistes. N'eren cinc i estaven justament dalt de les coves. Però no sols jo. Hi ha més gent que també les ha vistes. Així que pot dir que no li han mentit.

(*) Transcripció Vicent Serra